

PRIMERA SECCIÓN  
MERCADOS DE TRABAJO PARA LOS JÓVENES



## LOS JÓVENES Y EL TRABAJO. UNA REALIDAD INSOSLAYABLE

ANA MARÍA CHÁVEZ GALINDO\*  
CARLOS LEMUS RAMÍREZ\*

El tema de los jóvenes ha adquirido relevancia en nuestros días por lo que significa la juventud<sup>1</sup> y por la magnitud que este grupo poblacional ha alcanzado en años recientes. Con la palabra juventud se designan muchas realidades que se significan histórica y culturalmente. Bourdieu (1990), en su célebre postulado de que “la juventud no es más que una palabra”, advertía sobre la necesidad de trascender la visión biologicista de la juventud para entenderla en sus complejas y variadas dimensiones socioculturales. Los expertos en juventud han reiterado que es necesario comprender que cuando se habla de “jóvenes”, no debe hacerse como si se tratara de un grupo homogéneo de personas que comparten el rasgo de la edad, ya que “ser joven” puede significar algo distinto en cada contexto sociocultural e histórico, cada “juventud” vive una realidad distinta en su contexto específico (Lechner, 2004:13). Carles Feixa (2003:22) señala que “[...] las generaciones no son estructuras compactas, sino sólo referentes simbólicos que identifican vagamente a los agentes socializados en unas mismas coordenadas temporales [...]”.

Además, como señala Urteaga (2010:16), la categoría “juventud” al igual que las de “género”, “clase” y “etnia” no son neutras porque determinan ciertas dimensiones de desigualdad y han sido utilizadas para normar relaciones jerárquicas; estas categorías —en tanto construcciones socioculturales— permiten convertir las diferencias de edad, sexo, ingreso o grupo étnico en desigualdades a través de sistemas de diferenciación y subordinación. La palabra juventud es un término vacío si no se entiende el con-

\* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> Véase al respecto la recopilación de textos clásicos de *Teorías sobre la juventud* realizada por Pérez Islas *et al.* (2008).

texto histórico-cultural de cada “juventud”, y asumimos que los cortes etéreos<sup>2</sup> para estudiar a la juventud son “operaciones clasificatorias” que permiten concretizar los datos y no quedarse en un lugar de especulaciones abstractas sin contenido (Reguillo, citado por Suárez, 2005:10).

Aunque convertida en lugar común, la frase “México es un país de jóvenes”, describe de manera precisa la importancia demográfica y social de este sector poblacional, pues su peso relativo en la estructura nacional es importante. Los menores de 30 años representaron en 2015 el 53.1% de la población (INEGI, Encuesta Intercensal, 2015). En general, la juventud se ha identificado como una fase de la vida de cada persona que se encuentra comprendida entre la pubertad y la llegada a la etapa adulta. Por esa razón, el estudio de la juventud cobra importancia, ya que corresponde a una etapa en la vida de los individuos que podemos llamar “la etapa formativa para la vida adulta”. Constituye la etapa intermedia entre la niñez y la mayoría de edad. En ésta, se dan los principales cambios físicos y psicosociales que configuran el futuro adulto. Comprende cambios tan importantes como la culminación de estudios, el inicio de la vida laboral, la salida del hogar paterno para la formación de su propio hogar —solo o en pareja—, el tener el primer hijo (Conapo, 1998:96). Como lo señalan Echarri y Pérez Amador (2016:33), siguiendo lo planteado por Marini (1984), los cambios en el curso de vida de los jóvenes “representan la transición de dependencia económica y participación en la familia de origen, a otra de independencia económica y formación de una nueva familia”. Pacheco (2016:200) refiere conceptos desarrollados por distintos autores en torno al significado de la juventud y señala que “algunos lo ven como un periodo de transición, (mientras que) otros lo analizan como una etapa de la vida en sí misma en la cual se presentan distintas transiciones”.

Vemos, por tanto, que este periodo se caracteriza por la existencia de tensiones permanentes en el hogar, al coexistir en el mismo espacio y tiempo dos o más generaciones que continuamente entran en conflicto por tener distintas formas de ver y entender la vida: las generaciones de adultos que consideran tener la verdad y los jóvenes con un espíritu permanente de cambio. Es un momento donde los jóvenes se van transformando en actores sociales, con la construcción de posturas y posiciones que influirán

<sup>2</sup> Los rangos de edad para determinar a la población joven varían según la institución u organismo. Por ejemplo, la OIT, en sus estudios, define como jóvenes a quienes tienen entre 14 y 25 años; la ONU, por su parte, determinó que aquellos cuya edad oscila entre los 15 y 24 años constituye a la juventud, aunque a las Asambleas Generales de la Organización convoca a delegados juveniles de 18-24 años. En México, el Instituto Mexicano de la Juventud considera a las personas de 12-29 años como su población de estudio; para el INEGI, en algunos de sus instrumentos estadísticos, son jóvenes quienes tienen entre 15 y 29 años de edad.

en el devenir de las sociedades, con cuestionamiento de los sistemas económicos y políticos, y con amplias demandas de oportunidades en múltiples aspectos de sus vidas: educativas, laborales, de vivienda, de salud. Sin embargo, hay que reconocer la existencia de distintas instituciones como la familia, la escuela, el trabajo, la iglesia o el Estado, que han jugado un papel determinante en el control de los jóvenes, al establecer normas y calendarios que forman un marco de referencia para el desarrollo de la vida de los jóvenes: edad para entrar a la escuela, para votar, para ingresar al mercado laboral, para el casamiento, para tener los hijos; normas presentes a lo largo de la historia que han variado en el tiempo (Camarena, 1996).

Al mismo tiempo que se dan las anteriores situaciones, la persistencia de las crisis económica, política o social y la precariedad actual exhiben un futuro incierto frente al cual los jóvenes no encuentran respuesta a sus aspiraciones, anhelos y/o perspectivas, situación que los lleva a una apatía, desilusión, frustración y los vuelve cada vez más vulnerables. Aunque cabe mencionar que lo que ocurre en el mundo juvenil no es homogéneo. No sucede lo mismo entre los jóvenes de las ciudades que los del medio rural, entre los indígenas y los no indígenas, entre los hombres o las mujeres, en los jóvenes de estratos socioeconómicos altos que en los de estratos bajos; de ahí la necesidad de analizar la especificidad de cada subgrupo de jóvenes para poder comprender su situación, sus posturas, sus expectativas y poder formular propuestas de políticas públicas particulares.

En el ámbito demográfico, la importancia de los jóvenes radica en la magnitud que ellos representan dentro de la estructura por edades y se habla entonces del “bono demográfico”; situación que ocurre cuando la población potencialmente activa (de 15 a 64 años de edad) representa una cantidad notablemente mayor dentro de la estructura por edades, respecto a la población dependiente (de 0 a 14 años de edad y mayores de 65 años). Tal hecho se explica por el efecto de la alta fecundidad y baja mortalidad registrada en un pasado reciente, que dio lugar a una amplia base en la pirámide de edades y una cúspide estrecha, situación presente en México desde la década de los años setenta. Al reducirse la fecundidad comienza a disminuir la base de la pirámide y los grupos que, por ejemplo, nacieron durante la década de los años setenta tienen ahora entre 30 y 40 años de edad. Es un grupo de población muy amplio, mientras que se va reduciendo cada vez más la población de infantes y crece la de adultos mayores. Si esta población numerosa, que se ubica entre los 15 y 64 años de edad, tuviera un empleo productivo, con seguridad social, prestaciones laborales, un salario digno que le permitiera ahorro e inversión, podría favorecer el proceso de acumulación de capital y en consecuencia el crecimiento económico. Desafortunadamente, el panorama actual en México no es favorable

al no haberse cumplido estas características; por ello, el país está dejando pasar esta gran oportunidad que seguramente no se volverá a presentar, con la intensidad actual, como se verá más adelante.

## JÓVENES Y TRABAJO

Los altos niveles de desempleo que la economía mundial venía arrastrando desde las crisis de las cuatro últimas décadas, alcanzaron niveles alarmantes con la crisis financiera global de 2008-2009, seguida por la deuda de países europeos de 2010 a 2012, y por los ajustes de los precios mundiales de los productos básicos (UN, 2018; Touraine, 2010; Economist Intelligence Unit, 2009); aunque desde 2017 han reducido sus efectos negativos y la economía mundial comienza a fortalecerse logrando un crecimiento económico mundial ligeramente superior del de previos años y, por tanto, una mejora en la dinámica de los mercados laborales.

Esta crisis se extendió por todas las regiones del orbe, inclusive los países desarrollados sufrieron afectaciones importantes (OIT, 2010). América Latina no fue la excepción, particularmente México, donde los efectos se registraron de inmediato debido a la alta dependencia que la economía nacional tiene con la estadounidense, por el intenso intercambio comercial y las remesas internacionales que los migrantes mexicanos envían al país: la contracción de la economía fue la peor en 70 años, ya que el PIB pasó de un crecimiento de alrededor el 7% en los años setenta del siglo pasado a 1.4% en el 2008 y al 2.3% en el 2006, lo que implicó una pérdida de empleos (CEPAL, 2017).

En este contexto adverso, el mayor impacto negativo ocurrió en los mercados laborales. A nivel mundial, la población joven aumentó entre 1997 y 2017 en casi 140 millones de personas; sin embargo, la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo ha disminuido y pasó del 55% en 1997 al 45.7% en 2017 (OIT, 2017), y se estima que en ese último año 70.9 millones de jóvenes están desempleados.

La situación para los jóvenes se vuelve crítica al apreciar que el 76.7% de los que trabajan lo hacen en empleos informales; el 21.8% no están empleados ni cursan estudios; y la mayor parte de ellos —76.9%— son mujeres. Además, el 16.7% que trabaja en el sector informal de la economía vive por debajo del umbral de la extrema pobreza, de 1.90 dólares estadounidenses por día (OIT, 2016 y 2017). Según cifras de la OIT (2004), la probabilidad de que los jóvenes sean desempleados es tres veces mayor a la de la población adulta. A ello se agrega que los jóvenes son más propen-

sos a tener horarios de trabajo más largos, inestabilidad laboral y empleos de corta duración, con más bajo salarios y sin protección social (*idem.*)

Relativo a la tasa de actividad económica de los jóvenes según la edad, la OIT (2016:1) señala que, a nivel mundial, se ha reducido entre 2000 y 2016 por un aumento en la oportunidad que han tenido los jóvenes de continuar sus estudios, aunque todavía un porcentaje considerable no puede acceder a la escolaridad. Para los jóvenes de 20 a 29 años, la reducción de la actividad económica responde a la falta de oportunidades viables y no a un incremento en la asistencia a escuelas. También este reporte señala la gran disparidad que existe en la incorporación al mercado laboral entre hombres y mujeres, lo que redundó en un incremento de las desigualdades durante la transición a la vida adulta.

En lo referente a la región latinoamericana, la CEPAL/OIT (2017:7) indica que las economías de esta región han tenido crecimientos muy bajos e incluso negativos, con efectos poco favorables en el mercado de trabajo. Ello ha propiciado la caída de la tasa de ocupación y el incremento de la correspondiente al desempleo, sobre todo en 2016, y continuó en el 2017. El mismo documento señala que durante los últimos años se ha registrado un aumento importante en la oferta de trabajo debido a la incorporación de integrantes de los hogares que previamente estaban inactivos, pero que debido a la crisis económica han recurrido a solicitar trabajo para compensar los ingresos familiares. Tal situación ha redundado en un incremento mayor en la tasa de desempleo abierto, el cual se ha incrementado de un 9.3 a 10.2% entre los primeros semestres de 2016 y 2017 (*ibid.*:9).

En cuanto a la dinámica de los sectores económicos, la CEPAL muestra la continuidad de la expansión del sector terciario, en particular el comercio y la manufactura, así como una contracción en la construcción e indica que, a pesar del mejor desempeño del empleo, la ocupación centrada en el sector servicios —caracterizado por las precarias condiciones laborales— agudiza las deterioradas condiciones de trabajo e incrementa la vulnerabilidad de los trabajadores.

De acuerdo con la OIT (2010), se debe poner especial atención a la situación del empleo de los jóvenes por diversas razones. Por una parte, porque el desempleo juvenil y los contextos en los que los jóvenes renuncian al trabajo o trabajan en condiciones inadecuadas, provocan fuertes costos a las economías nacionales, a la sociedad, al individuo y a su familia; por otra, porque la falta de un *trabajo decente*,<sup>3</sup> si se experimenta a temprana edad,

<sup>3</sup> La OIT ha propuesto el concepto de trabajo decente como un referente para el abatimiento de la precariedad. Se refiere a “[...] un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el trabajador y su familia, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social, libertad para que el trabajador manifieste sus

amenaza con comprometer las perspectivas futuras de empleo y frecuentemente conduce a patrones de comportamiento laboral indeseable durante el resto de su vida. De acuerdo con este organismo, se ha demostrado que existe una relación entre el desempleo juvenil y la exclusión social; la falta de habilidad para encontrar empleo crea una sensación de inutilidad y poca capacidad en los jóvenes, que los induce a conductas sociales no deseables. Según Ernesto Rodríguez (2011), las consecuencias de la exclusión social y laboral hacia los jóvenes son evidentes en cuanto a la pérdida del ejercicio de su ciudadanía y en el incremento de la inseguridad pública; además, se ha perdido la centralidad del trabajo para dar paso a la preponderancia del consumo como parte fundamental de la vida de los jóvenes.

Diversos esfuerzos se han emprendido en América Latina para atender el problema de la inserción de la población juvenil al mercado laboral. Aunque existen muy pocas evaluaciones concretas a estas iniciativas, son evidentes los malos resultados; esto, pese a la cantidad importantes de recursos que se han invertido y las múltiples instancias gubernamentales involucradas en el esfuerzo; a la vez que persiste el irrelevante papel de los institutos de la juventud en todos los países del área. En el caso de México destaca el lanzamiento en 2007 del Programa del Primer Empleo, que buscaba crear unos 450 mil empleos mediante el subsidio del 100% de las cuotas obrero-patronales. Las evaluaciones oficiales han declarado a este programa como muy costoso y de nula efectividad. En otros países se han propuesto experiencias como el Programa “ProJoven” en Brasil, el Plan “Jefas y Jefes de Hogar Desocupados” en Argentina o la Reforma Tributaria en Uruguay, que han tenido repercusiones favorables en el empleo juvenil (*ibid*), lo que lleva a sugerir la necesidad de reflexionar en México sobre las propuestas que al respecto debieran impulsarse.

## IMPORTANCIA DE LOS JÓVENES EN MÉXICO

Según datos del Censo de 1970, el número de jóvenes ascendía a 16.1 millones y representaban el 33.4% de la población total. En el año 2000, de los más de 97 millones de población, el 61.4% tenía menos de 30 años y los jóvenes de 12 a 29 años de edad representaron el 34.5% de la población total del país. El censo de 2010, por su parte, reveló que la proporción de menores de 30 años pasó a 55.4%, y el grupo 12-29 años constituye el

---

preocupaciones, se organice y participe en la toma de decisiones que afectan a sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres” (OIT, 2010). *Trabajo decente y juventud en América Latina*, 2010. Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal), Lima, Perú, p. 21.

32.2%. La Encuesta Intercensal de 2015 indicó que el 53.1% de la población tenía menos de 30 años y el grupo de 12 a 29 años se redujo al 31.4%. Durante este periodo, la distribución por sexo ha sido muy similar, aunque con un ligero predominio de las mujeres (50.8% de mujeres y 49.2% hombres).

La magnitud de población que alcanzan los jóvenes en México nos dice que una tercera parte de la población está conformada por ellos y se encuentran en su etapa más productiva, por lo que si tuvieran un empleo digno constituirían un gran potencial para la generación de riqueza del país. Por ello se habla de que México atraviesa, en estos momentos, por una situación muy favorable a la que se ha denominado bono demográfico. La cuestión será ver qué tanto se ha podido aprovechar este momento histórico.

#### CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

Las y los jóvenes representan proporciones muy similares dentro de la población total del país, pero no ocurre lo mismo respecto a su participación dentro de la actividad económica, donde observamos una gran diferencia relacionada con la asignación de roles que ha conferido la sociedad a las mujeres y a los hombres: las mujeres en el hogar y los hombres en el trabajo. En 1970, del total de jóvenes activos, los hombres representaron el 74.1% y las mujeres el 25.9%. En 2015 aumenta la participación de las mujeres en la actividad económica y pasan a representar una tercera parte del total de jóvenes activos (cuadro 1). Este cambio se aprecia mejor con las tasas de participación económica.<sup>4</sup> En 1970, la tasa de actividad económica para los varones fue de 56.7%. En 2010 fue de 57%. Entre las mujeres jóvenes, su tasa de actividad pasa del 19.2% en 1970 a 27.6% en el año 2010 y desciende en el año 2015<sup>5</sup> (cuadro 2), lo cual indica que se perfila un cambio en el rol que tiene la mujer dentro de nuestras sociedades, que la hace decidir a participar en distintos espacios como la escuela o el trabajo. No obstante, este escenario no puede generalizarse en todo el país.

<sup>4</sup> Las tasas de participación económica se obtienen con la relación entre la población económicamente activa (PEA) respecto a la población total (PT) de 12 años y más. Se puede calcular la tasa específica para un grupo de edad relacionando la PEA del grupo de edad respecto a la PT de las mismas edades.

<sup>5</sup> La información que proporciona la Encuesta Intercensal 2015, levantada por el INEGI, muestra una tasa de actividad económica más baja que las registradas con los Censos de Población, por lo cual debe tomarse con cierta reserva la tendencia observada.

CUADRO 1  
 REPÚBLICA MEXICANA, POBLACIÓN TOTAL,  
 JÓVENES ACTIVOS E INACTIVOS: 1970, 2000, 2010 Y 2015

Concepto	Población							
	(Millones de personas)				(Porcentaje respecto cada total)			
	1970	2000	2010	2015	1970	2000	2010	2015
<i>Población total</i>								
Ambos sexos	48.2	97.5	112.3	119.5	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	24.1	47.6	54.9	58.0	49.9	48.8	48.8	48.5
Mujeres	24.2	49.9	57.5	61.5	50.1	51.2	51.2	51.5
<i>Jóvenes 12-29 años</i>								
Ambos sexos	16.1	33.6	36.2	37.5	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	7.9	16.3	17.8	18.5	49.1	48.5	49.2	49.3
Mujeres	8.2	17.3	18.4	19.0	50.9	51.5	50.8	50.7
<i>Jóvenes activos</i>								
Ambos sexos	6.1	14.3	15.2	13.7	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	4.5	9.5	10.2	8.9	74.1	66.3	66.7	65.0
Mujeres	1.6	4.8	5.1	4.8	25.9	33.7	33.3	35.0
<i>Jóvenes inactivos</i>								
Ambos sexos	10.0	19.1	20.8	23.7	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	3.4	6.7	7.6	9.5	34.1	35.1	36.4	40.1
Mujeres	6.6	12.4	13.2	14.2	65.9	64.9	63.6	59.9

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970, 2000 y 2010, e INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

El análisis de las tasas específicas de actividad económica de las y los jóvenes nos permite ver las variaciones que se presentan a lo largo del tiempo, según el grupo de edad. En las primeras edades, la participación de los jóvenes de ambos sexos es baja y la tendencia que sigue es bajar aún más, debido a su mayor permanencia en la escuela (cuadro 3).<sup>6</sup> Conforme aumen-

<sup>6</sup> Precisamente, los datos sobre escolaridad muestran un aumento en la escolaridad de las y los jóvenes entre el año 2000 y el 2010. El promedio de años de estudio para ambos sexos pasa de 7.8 en 2000 para el grupo de 15 a 19 a 9.1, en 2010; en los grupos de 20 a 24 y 25 a 29 años de edad, el promedio de escolaridad pasa de 8.2 años a 10.4. Destaca a su vez la creciente permanencia de las jóvenes en la escuela, de tal suerte que para el año 2010, el porcentaje de mujeres que cuenta con estudios de nivel superior es mayor que el correspondiente a los varones: en el grupo de 15 a 19 años de edad el porcentaje de mujeres con estos estudios es 4.3% contra

CUADRO 2  
POBLACIÓN DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN  
DE ACTIVIDAD ECONÓMICA. MÉXICO: 1970, 2000, 2010 Y 2015

Categoría	Millones de personas				Condición de actividad económica			
	Total	Hombres	Mujeres		Hombres		Mujeres	
					Activos	No activos	Activos	No activos
1970								
Pob. total	48.2	24.1	24.2					
Pob. 12-29	16.1	7.9	8.2	(*)	4.5	3.4	1.6	6.6
P 12-29/PT	33.4	32.9	33.9		56.7	43.3	19.2	80.8
2000								
Pob. total	97.5	47.6	49.9					
Pob. 12-29	33.6	16.3	17.3	(*)	9.5	6.7	4.8	12.4
P 12-29/PT	34.5	34.3	34.7		58.1	41.2	27.8	71.7
2010								
Pob. total	112.3	54.9	57.5					
Pob. 12-29	36.2	17.8	18.4	(*)	10.2	7.6	5.1	13.2
P 12-29/PT	32.2	32.5	32.0		57.0	42.4	27.6	72.0
2015								
Pob. total	119.5	58.0	61.5					
Pob. 12-29	37.5	18.5	19.0	(*)	8.9	9.5	4.8	14.2
P 12-29/PT	31.4	31.9	30.9		48.1	51.4	25.3	74.7

(\*) Porcentaje de población activa o no activa respecto a la población de 12 a 29 años de edad, según sexo.

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970, 2000 y 2010, e INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

ta la edad se incrementa su participación en la actividad económica: en el caso de los varones alcanza, en el año 2010, para el grupo de 25 a 29 años, una tasa de 93.2 hombres activos respecto al total de hombres activos o inactivos del mismo grupo de edad. En el año 2015 continúa el descenso de dicha tasa. Entre las mujeres, las tasas de participación económica se incrementan notablemente. En el año 2010 y para el mismo grupo de edad, el valor de la tasa fue de 47.0 mujeres activas por cada 100 mujeres activas o inactivas de 25 a 29 años de edad, superior 1.5 veces a la registrada en 1970, aunque se reduce en el 2015.

3.5% en los varones; para el grupo de 20 a 24 años de edad, los porcentajes son 25.5 contra 23.3, y para el último grupo de edades, los valores son de 25.0% contra 23.9%, respectivamente.

CUADRO 3  
MÉXICO. TASAS ESPECÍFICAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA  
DE JÓVENES DE 12 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPOS DE EDADES:  
1970, 2000, 2010 Y 2015

Grupos de edad	Tasas específicas de actividad económica							
	Hombres				Mujeres			
	1970	2000	2010	2015	1970	2000	2010	2015
12-29	56.7	58.1	57.0	48.1	19.2	27.8	27.6	25.3
12-14	15.5	11.1	6.5	3.7	7.6	5.0	1.9	1.5
15-19	52.2	46.6	41.2	28.9	23.1	23.9	16.3	12.5
20-24	78.3	77.7	78.0	66.5	25.0	36.7	38.6	33.9
25-29	87.6	90.1	93.2	84.8	18.6	39.2	47.0	45.3

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970, 2000 y 2010, e INEGI, Encuesta Intercensal 2015.

Este comportamiento, que presenta la participación de los y las jóvenes en la actividad económica para el conjunto del país, es muy diferente cuando se revisa a nivel entidad federativa. A manera de ejemplo se presentan las tasas específicas de participación económica para las entidades con mayores y menores valores de las tasas de participación económica. Son los casos del Distrito Federal (hoy Ciudad de México) y Baja California, que presentaron en 2000 y 2010 los mayores valores de participación económica,<sup>7</sup> y Zacatecas y Chiapas que se ubicaron en el extremo opuesto (cuadro 4).

Se tiene así que para el año 2010, entre los jóvenes de 12 a 14 años, la participación en la actividad económica en el Distrito Federal (CDMX) asciende al 2.4%, en cambio en Zacatecas al 12.1%, lo que significa que la participación económica de los jóvenes en Zacatecas es cuatro veces superior a la del D.F. En el 2015 se reduce la tasa en las cuatro entidades consideradas. Para el grupo de edad de 25 a 29 años de edad, en 2010 la mayor participación se registra en Zacatecas (95.5%) y la menor en el DF (88.4%), mientras que en 2015, la mayor tasa se registra en Baja California y la me-

<sup>7</sup> En los años 2000 y 2010, la Tasa de Actividad Económica más elevada se presentó en el Distrito Federal (hoy CDMX) y en Baja California, y la menor tasa se registró en Zacatecas y en Chiapas. Los cambios en valores alcanzados para los varones entre 2000 y 2010 fueron para el Distrito Federal de 71.4 a 71.3%, para Baja California de 73.6 a 73.2%, para Chiapas de 73.9 a 72.6% y para Zacatecas de 57.3 a 76.1% hombres activos respecto a la población masculina de 12 años y más. En las mujeres, los cambios en las tasas para las mismas entidades y en el mismo periodo fueron: para el Distrito Federal de 39.7 a 43.8%, en Baja California de 36.9 a 42.4%, en Chiapas de 21.9 a 24.4% y en Zacatecas de 19.8 a 21.7% mujeres activas respecto al total de mujeres de 12 y más años de edad (cuadro 4).

CUADRO 4  
TASAS ESPECÍFICAS DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN JOVEN  
PARA ENTIDADES FEDERATIVAS SELECCIONADAS SEGÚN SEXO, GRUPOS DE EDAD

<i>Población masculina</i>					
<i>Entidad</i>		<i>Distrito Federal</i>	<i>Baja California</i>	<i>Chiapas</i>	<i>Zacatecas</i>
2000	<b>Población total</b>	71.4	73.6	73.9	57.3
	12-14	4.6	6.8	18.5	10.5
	15-19	33.0	48.2	54.5	41.6
	20-24	71.0	81.4	82.4	65.3
	25-29	90.2	91.6	92.3	77.1
2010	<b>Población total</b>	71.3	73.2	72.6	76.1
	12-14	2.4	2.9	7.7	12.1
	15-19	27.0	35.6	47.9	47.3
	20-24	65.4	78.4	79.1	83.5
	25-29	88.4	91.5	92.6	95.5
2015	<b>Población total</b>	66.8	67.2	66.3	56.4
	12-14	1.7	1.9	6.6	3.5
	15-19	19.5	25.2	34.2	25.8
	20-24	55.0	69.8	70.2	59.8
	25-29	81.0	87.3	84.5	77.9
<i>Población femenina</i>					
2000	<b>Población total</b>	39.7	36.9	21.9	19.8
	12-14	2.9	4.0	7.0	3.5
	15-19	22.1	30.1	17.6	18.4
	20-24	44.3	45.9	24.4	26.1
	25-29	53.0	46.9	27.1	26.9
2010	<b>Población total</b>	43.8	42.4	24.4	21.7
	12-14	0.9	1.3	1.6	3.1
	15-19	14.2	18.9	13.9	12.3
	20-24	42.8	48.8	30.0	24.4
	25-29	61.7	58.4	36.9	29.3

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)

<i>Población femenina</i>					
<i>Entidad</i>		<i>Distrito Federal</i>	<i>Baja California</i>	<i>Chiapas</i>	<i>Zacatecas</i>
2015	<b>Población total</b>	42.2	40.9	33.3	24.4
	12-14	1.2	0.8	1.9	0.9
	15-19	10.8	13.8	9.6	10.2
	20-24	35.7	43.6	20.8	26.3
	25-29	57.3	57.3	28.4	36.6

FUENTE: INEGI, Censo General de Población y Vivienda, 1970, 2000 y 2010, e INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

nor en Zacatecas. Entre las mujeres observamos situaciones similares. Así, por ejemplo, en las mujeres de Chiapas del grupo de 12 a 14 años, se observa en el año 2000 una tasa de participación del 7.0% contra el 2.9% en el DF. Para el año 2010, la mayor participación de las mujeres de este grupo de edad se registra en Zacatecas y duplica al valor registrado en el Distrito Federal (CDMX), aunque los niveles de las tasas son reducidos. Por otra parte, importa destacar que la incorporación de las mujeres de 25 a 29 años de edad, sea en Chiapas o en Zacatecas, es inferior a la que se registra en el Distrito Federal o en Baja California en los distintos años considerados.

Las diferencias observadas en la participación económica de los hombres o las mujeres jóvenes guardan estrecha relación con el tipo de actividad económica dominante en los distintos espacios. En el Distrito Federal o en Baja California se presenta un amplio mercado laboral en diversos sectores económicos que permite la incorporación de las y los jóvenes, tanto en el sector secundario como en el terciario y principalmente en este último. En cambio, en Chiapas o en Zacatecas, entidades caracterizadas todavía por el predominio del sector primario propician, por una parte, una incorporación a estas labores, tanto por parte de las mujeres como de los hombres desde edades muy tempranas y, por otra, a continuarlas a lo largo de la vida, sobre todo los hombres. Al panorama antes señalado en las entidades con menor desarrollo, se agrega la escasa diversificación de sus mercados laborales y la persistencia de patrones culturales, donde lo que domina es la permanencia de la mujer en el hogar, realizando labores domésticas no remuneradas y, aunque trabaje en el campo, las tareas que efectúa no las considera productivas.

Los datos para 2015 de la participación de la mujer en los quehaceres del hogar muestran que en las entidades de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Tabasco o Veracruz, la participación de las mujeres en tales actividades se ubica entre un 25 y 50% superior a la media nacional; mientras que en Baja California, Baja California Sur o el Distrito Federal (CDMX), las mujeres que realizan quehaceres del hogar registran niveles inferiores entre un 25 y 35% al de la media nacional.

De ahí que los resultados para las jóvenes indican una baja participación en la actividad económica, pero será necesario profundizar en esta temática con estudios más de corte cualitativo.

### CARACTERÍSTICAS DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

Para conocer con mayor detalle diversas características ocupacionales que presentan las y los jóvenes en México, es necesario recurrir a la información generada ex profeso como lo es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que levanta de manera continua el INEGI desde el año 2005.<sup>8</sup> Esta encuesta proporciona mayor detalle sobre la actividad económica de la población, lo que permite profundizar en el análisis de diversos aspectos laborales. Presentamos datos sobre las principales características sociodemográficas de la población joven ocupada por grupos de edad y sexo, obtenidos de la ENOE del año 2012. Del mismo modo, analizamos las tasas de desocupación para el período 2012-2017 por grupos de edad y sexo; esto, con el objetivo de analizar los cambios registrados en la situación del empleo para los jóvenes en comparación con las otras edades durante el período reciente (los años corresponden a lo que va de este sexenio). También incluimos datos sobre las tasas de desocupación según el nivel de escolaridad por grupos quinquenales y sexo para el año 2017; de esta manera, es posible determinar si ha habido un cambio o persiste la crítica situación para los jóvenes con alta escolaridad en cuanto a la dificultad para insertarse en el mercado laboral (*vid infra*).

Respecto a las tasas de desocupación, notamos que, en general, durante los últimos años se ha presentado una paulatina expansión del mercado laboral de la economía en su conjunto, pues la tasa de desocupación total (de la población 15 años y más) tuvo un descenso importante al pasar de 5.1 a 3.6% entre 2012 y 2017. Sin embargo, también es de notarse, que en el caso de los jóvenes, éstos siguen presentando una mayor desocupación con

<sup>8</sup> La Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo proporciona información para el conjunto del país, para cada entidad federativa, las principales ciudades y localidades de distinto tamaño.

respecto al total de la población. En el caso del grupo 15 a 19 años, la tasa de desocupación es de 8.3%, la cual es considerablemente más alta que la tasa de la población total, que es de 3.6%. En el caso de los jóvenes de 20 a 24 años, la tasa de desocupación también es considerablemente mayor a la tasa total, pues equivale a 7.0%, que casi duplica a la tasa de la población total. Igualmente, la tasa de desocupación del grupo de edad 25 a 29, es superior a la de la población total, pues alcanza un valor de 5.1%. El resto de los grupos de edad presenta mejores condiciones en cuanto a niveles de ocupación, todas las tasas de ocupación de los grupos de edad mayores a 30 años son menores a la tasa de desocupación total (véase cuadro 5). Aquí es importante anotar también que al revisar los datos por sexo, las mujeres presentan mayores problemas de acceso al mercado ocupacional: las tasas de desocupación para los grupos de edades juveniles, es decir, 15 a 19 años (10.0%), 20 a 24 años (8.2%) y 25 a 29 años (5.7%) de las mujeres son superiores para las mismas edades de los hombres, es decir, 7.5, 6.2 y 4.8%, respectivamente (véase cuadro 6).

CUADRO 5  
MÉXICO, JÓVENES DE 14 AÑOS Y MÁS EDAD,  
POR SEXO Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2010

Grupos de edad	Población total			Población Económicamente Activa (PEA)			Población No Económicamente Activa (PNEA)		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Miles de personas</i>									
Total	79 670	37 855	41 815	47 138	29 358	17 780	32 532	8 497	24 035
14-29	30 591	15 013	15 579	15 752	9 952	5 800	14 839	5 061	9 778
30 y más	49 079	22 842	26 236	31 386	19 406	11 979	17 693	3 436	14 257
<i>Porcentajes respecto al total de cada grupo de edad</i>									
Total	100.0	47.5	52.5	100.0	62.3	37.7	100.0	26.1	73.9
14-29	100.0	49.1	50.9	100.0	63.2	36.8	100.0	34.1	65.9
30 y más	100.0	46.5	53.5	100.0	61.8	38.2	100.0	19.4	80.6

FUENTE: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre de 2010.

CUADRO 6  
TASAS DE DESOCUPACIÓN DE LA PEA  
SEGÚN GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD Y SEXO  
2012-2017

	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Total	5.1	5.2	5.2	4.6	4.0	3.6
15 a 19 años	10.3	11.7	10.8	10.5	8.6	8.3
20 a 24 años	9.7	9.5	9.7	8.1	7.4	7.0
25 a 29 años	6.7	6.5	7.0	6.4	5.9	5.1
30 a 34 años	4.7	4.9	5.1	4.4	3.9	3.3
35 a 39 años	3.8	3.9	4.0	3.9	3.3	2.6
40 a 44 años	3.6	3.6	3.7	3.0	2.8	2.4
45 a 49 años	2.9	3.7	3.3	2.8	2.2	2.0
50 a 54 años	3.0	3.1	3.3	2.9	2.5	1.8
55 a 59 años	2.9	2.7	3.0	2.4	2.2	1.9
60 a 64 años	2.7	2.4	2.2	2.1	2.1	1.8
65 años y más	1.2	1.4	1.6	1.3	0.9	1.2
<i>Hombres</i>						
Total	5.0	5.1	5.2	4.5	3.9	3.4
15 a 19 años	9.5	10.5	10.0	9.0	7.4	7.5
20 a 24 años	9.1	8.8	9.0	7.0	6.6	6.2
25 a 29 años	5.9	6.0	6.8	6.0	5.6	4.8
30 a 34 años	4.4	4.8	5.0	4.3	3.7	3.2
35 a 39 años	3.7	3.8	3.9	3.9	3.1	2.4
40 a 44 años	3.6	3.7	3.8	2.9	2.7	2.2
45 a 49 años	3.4	3.8	3.5	2.9	2.4	2.3
50 a 54 años	3.6	3.7	3.8	3.5	2.9	2.0
55 a 59 años	3.2	3.4	3.6	3.0	2.7	2.2
60 a 64 años	3.1	2.8	2.9	2.7	2.8	2.3
65 años y más	1.5	1.7	1.9	1.6	1.2	1.4
<i>Mujeres</i>						
Total	5.3	5.4	5.3	4.8	4.2	3.8
15 a 19 años	11.9	14.4	12.5	13.5	11.2	10.0

CUADRO 6 (CONTINUACIÓN)

<i>Mujeres</i>						
	2012	2013	2014	2015	2016	2017
20 a 24 años	10.6	10.7	11.1	10.1	8.7	8.2
25 a 29 años	7.9	7.1	7.3	7.0	6.4	5.7
30 a 34 años	5.1	5.0	5.3	4.5	4.2	3.5
35 a 39 años	3.9	4.1	4.2	3.9	3.6	2.9
40 a 44 años	3.7	3.5	3.5	3.3	3.0	2.8
45 a 49 años	2.1	3.6	2.9	2.5	1.8	1.6
50 a 54 años	2.1	2.2	2.4	1.9	1.8	1.6
55 a 59 años	2.4	1.6	1.8	1.5	1.4	1.4
60 a 64 años	2.1	1.7	0.8	1.0	1.0	0.8
65 años y más	0.3	0.9	1.0	0.5	0.2	0.5

FUENTE: cálculos propios con información de la ENOE, varios años, INEGI.

#### NIVEL DE INSTRUCCIÓN

La revisión de la información de la ENOE sobre nivel de instrucción de las y los jóvenes ocupados confirma el panorama que antes habíamos enunciado. Las mujeres, a diferencia de lo que ocurría en años anteriores, comienzan a permanecer más tiempo en la escuela, de ahí que, en el caso de los estudios de nivel medio superior o superior, presentan valores más elevados que los hombres: 41.9% de las jóvenes ocupadas declararon tal situación contra el 28.3% de los jóvenes (cuadro 7).

#### RAMA DE ACTIVIDAD Y TIPO DE OCUPACIÓN

El análisis de la distribución de las y los jóvenes según la rama de actividad nos muestra diferencias notables entre ellos, en su inserción en las actividades económicas (cuadro 7). La mitad de las mujeres jóvenes ocupadas se ubican en el sector servicios (50.7%), un poco más de la cuarta parte de ellas se encuentra en el comercio (27.2%) y 16.6% se ocupa en la industria manufacturera; es decir, en estas tres ramas se concentra el 95% de las mujeres jóvenes ocupadas. En el caso de los varones hay una mejor distribución entre las ramas de actividad, pero también predomina el sector servicios, pues casi la tercera parte trabaja en éste (el 31.3%). Destaca que

CUADRO 7  
MÉXICO. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN, DE 14 A 29 AÑOS DE EDAD,  
OCUPADA POR SEXO Y DIVERSAS CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS, 2010  
(EN PORCENTAJES RESPECTO AL TOTAL DE CADA SEXO)

	<i>Ambos sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nivel de instrucción</i>			
Total	100.0	100.0	100.0
Primaria incompleta	6.5	7.4	4.9
Primaria completa	19.7	22.8	14.4
Secundaria completa	40.5	41.5	38.8
Media superior y superior	33.2	28.3	41.9
No especificado	0.0	0.1	0.0
<i>Rama de actividad</i>			
Total	100.0	100.0	100.0
Construcción	8.5	12.8	0.9
Industria manufacturera	17.3	17.7	16.6
Comercio	20.9	17.2	27.2
Servicios	38.4	31.3	50.7
Otros servicios	0.7	0.9	0.3
Agropecuarios	13.6	19.2	3.8
No especificado	0.7	0.8	0.6
<i>Tipo de ocupación</i>			
Total	100.0	100.0	100.0
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	8.3	6.9	10.8
Trabajadores de la educación	2.9	1.5	5.5
Funcionarios y directivos	0.9	0.8	0.9
Oficinistas	10.3	7.0	16.1
Trabajadores industriales y artesanos	26.8	33.0	15.9
Comerciantes	18.9	14.7	26.3
Operadores de transporte	3.6	5.7	0.2
Trabajadores en servicios personales	13.1	9.1	20.1
Trabajadores en protección y vigilancia	1.7	2.4	0.5
Trabajadores agropecuarios	13.4	19.0	3.7
No especificado	0.0	0.0	0.0

CUADRO 7 (CONTINUACIÓN)

	<i>Ambos sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Nivel de ingresos</i>			
Total	100.0	100.0	100.0
No recibe ingreso	13.2	13.3	12.9
Hasta 1 salario mínimo	12.2	10.6	15.0
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	26.9	25.0	30.3
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	23.0	25.1	19.2
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	13.9	15.0	12.0
Más de 5 salarios mínimos	4.4	4.7	3.8
No especificado	6.4	6.2	6.7

FUENTE: elaboración propia con datos de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre de 2010.

el sector primario sea el segundo en importancia entre los varones jóvenes, al concentrar el 19.2% (entre las jóvenes sólo un 4% se ubica en ese sector). En las ramas comercio e industria manufacturera, las proporciones de varones jóvenes son muy semejantes (17.2 y 17.7%), seguida por la construcción, donde se ubica el 12.8% de los jóvenes; situación que contrasta con lo que ocurre entre las mujeres, donde únicamente se encuentra el 0.9%, precisamente por el tipo de actividades que ahí se desempeñan, tipificadas como trabajo masculino.

Según datos de la misma Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, el tipo de ocupaciones en las que se insertan los jóvenes de 14 a 29 años reafirma las variaciones según el sexo de éstos. Uno de cada tres varones se desempeña en el grupo de ocupación designado como “trabajadores industriales, artesanos y ayudantes”; en el caso de las mujeres, la mayoría de ellas se ocupan como comerciantes y como trabajadoras en servicios personales (26.3 y 20.1%). Ambos aspectos muestran con claridad un perfil en la participación económica, determinado por el sistema sexo-género: en el caso de las ocupaciones agropecuarias, el 19% de los hombres jóvenes se dedican a esa actividad, mientras que entre las mujeres solamente el 3.7%. El comportamiento de otras ocupaciones, como los operadores de transporte, permite notar la persistencia de la división sexual del trabajo (5.7% los varones contra 0.2% las mujeres). En la misma dirección de la división sexual están las ocupaciones relativas a la educación, el trabajo de oficinista o como profesionales, técnicos y trabajadores del arte, donde las mujeres par-

ticipan con el 5.5, 16.1 y 10.8%, y los jóvenes con 1.5, 7.0 y 6.9%, respectivamente.

### NIVEL DE INGRESOS DE LOS JÓVENES OCUPADOS

De acuerdo a la información sobre ingresos percibidos por la actividad desarrollada, los jóvenes se concentran en el rango de uno hasta dos salarios mínimos: casi una tercera parte de las mujeres y una cuarta parte de los varones tienen ese nivel de ingresos (cuadro 6). Otra cuarta parte de los hombres y la quinta parte de las mujeres perciben entre dos y tres salarios mínimos. De manera opuesta, los más altos rangos salariales, es decir, más de cinco salarios mínimos, lo perciben únicamente el 5% de los jóvenes varones y el 4% de las mujeres jóvenes. Sobresale también la alta proporción de jóvenes que aun estando ocupados, no perciben ingreso alguno (el 13.3% y el 12.9% de hombres y mujeres, respectivamente). Las mujeres son mayoría en el rango de uno a dos salarios mínimos, pero conforme se incrementa el salario, ellas van perdiendo presencia en cada rango.

### ESCOLARIDAD E INGRESOS

Ahora bien, si analizamos las cifras que dan cuenta del nivel de ingresos de acuerdo con la escolaridad de mujeres y hombres jóvenes ocupados, podemos ver que el salario es mejor conforme se incrementa la escolaridad (cuadro 8). Entre quienes tienen educación media superior o superior, el 21.5% percibe de tres a cinco salarios mínimos para el caso de los hombres y 21.2% para el caso de las mujeres.<sup>9</sup> Con esa misma escolaridad, el 10.6% de los hombres y el 8% de las mujeres perciben más de cinco salarios mínimos. Si comparamos el niveles más elevado de salarios entre los jóvenes que cuentan con estudios de secundaria, vemos que solamente el 3.0% de los hombres y el 1.0% de las mujeres llegan a tener ese nivel de ingresos.

De manera opuesta, quienes tienen los más bajos niveles de escolaridad, también tienen los peores ingresos, pero con importantes diferencias según el sexo: el 87.9% de las mujeres que tienen primaria incompleta perciben dos salarios mínimos o no reciben ingresos y aquellas que tienen primaria comple-

<sup>9</sup> Cabe indicar, que el 28.3% de los jóvenes cuentan con estudios de nivel medio superior o superior. Por su parte, el 42% de las jóvenes tiene ese nivel de estudios. Entre los varones, la mayor parte de ellos (41%) cuenta con estudios de secundaria, mientras que entre los valores más elevados hacen referencia a estudios de nivel medio superior o superior.

CUADRO 8  
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE 14 A 29 AÑOS DE EDAD,  
OCUPADA, POR SEXO Y NIVEL DE ESCOLARIDAD E INGRESO, 2010

	Total	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Media superior y superior	No especificado
<i>Población masculina</i>						
<i>(Distribución respecto al total de cada nivel educativo)</i>						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No recibe ingresos	13.3	19.4	21.3	12.1	6.9	23.5
Hasta 1 salario mínimo	10.6	18.5	14.9	9.6	6.5	6.3
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	25.0	29.1	26.4	27.3	19.4	47.0
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	25.1	23.4	22.3	28.1	23.6	13.1
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	15.0	6.3	10.3	14.8	21.5	3.6
Más de 5 salarios mínimos	4.7	0.9	1.7	3.0	10.6	0.0
No especificado	6.2	2.5	3.0	5.2	11.4	6.4
<i>(Distribución respecto al total de cada grupo de ingresos)</i>						
Total	100.0	7.4	22.8	41.5	28.3	0.1
No recibe ingresos	100.0	10.7	36.6	37.8	14.7	0.1
Hasta 1 salario mínimo	100.0	12.9	32.1	37.6	17.4	0.0
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	100.0	8.6	24.1	45.3	22.0	0.1
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	100.0	6.9	20.2	46.3	26.6	0.0
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	100.0	3.1	15.6	40.8	40.4	0.0
Más de 5 salarios mínimos	100.0	1.4	8.5	26.5	63.7	0.0
No especificado	100.0	2.9	11.1	34.5	51.4	0.1

CUADRO 8 (CONTINUACIÓN)

	Total	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Media superior y superior	No especificado
<i>Población femenina</i>						
<i>(Distribución respecto al total de cada nivel educativo)</i>						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
No recibe ingresos	12.9	24.0	23.1	13.0	8.0	0.0
Hasta 1 salario mínimo	15.0	30.1	24.1	16.7	8.4	17.8
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	30.3	33.8	33.5	36.3	23.2	62.8
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	19.2	9.4	13.4	20.9	20.8	9.6
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	12.0	1.4	3.3	6.8	21.2	0.0
Más de 5 salarios mínimos	3.8	0.3	0.6	1.0	8.0	0.0
No especificado	6.7	1.0	2.0	5.3	10.4	9.8
<i>(Distribución respecto al total de cada grupo de ingresos)</i>						
Total	100.0	4.9	14.4	38.8	41.9	0.0
No recibe ingresos	100.0	9.2	25.9	39.1	25.9	0.0
Hasta 1 salario mínimo	100.0	9.9	23.2	43.3	23.6	0.0
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	100.0	5.5	16.0	46.5	32.0	0.1
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	100.0	2.4	10.1	42.2	45.4	0.0
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	100.0	0.6	4.0	21.8	73.7	0.0
Más de 5 salarios mínimos	100.0	0.3	2.4	10.1	87.2	0.0
No especificado	100.0	0.7	4.3	30.2	64.7	0.0

FUENTE: elaboración propia a partir de INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre, 2010.

ta, el 81% se encuentra en una situación similar.<sup>10</sup> Cuando cuentan con la secundaria completa se reduce el porcentaje de mujeres que ganan como máximo dos salarios mínimos a 66.7%, porque un número mayor percibe salarios más elevados. Respecto a los jóvenes que tienen bajos o muy bajos niveles de escolaridad, se observa que perciben ingresos mayores a los de las mujeres. Esta situación es otra faceta de la desigualdad de géneros, en la que aun teniendo los mismos niveles educativos, las mujeres perciben menores ingresos.

## ESCOLARIDAD Y MERCADO DE TRABAJO

Por mucho tiempo se consideró que la relación entre la variable escolaridad con el empleo era positiva y lineal; que un incremento en la escolaridad se traducía en una probabilidad mayor de ingresar al mercado laboral con ingresos y condiciones laborales aceptables. Sin embargo, a la luz de los datos recientes en materia de empleo es posible ver que no necesariamente ocurre esto. De acuerdo con Suárez (*op. cit.*), existen evidencias de que, cuando menos desde la década de los ochenta, la relación entre nivel de escolaridad y nivel de empleo es inversa, lo que ha derivado en un serio cuestionamiento a la conveniencia de posponer el ingreso al mercado de trabajo para alcanzar altos niveles de escolaridad.<sup>11</sup> En el año 2012, la ENOE reveló que entre la población económicamente activa total, las mayores tasas de desocupación<sup>12</sup> las registraron los jóvenes de 14 a 19 años de edad con educación media superior y superior (12.9%), y les seguían las tasas de los jóvenes de 20-29 años (9.0%) con el mismo nivel de escolaridad (cuadro 9). A la luz de los datos más recientes, vemos que esta situación no ha presentado alguna mejora significativa, pues sigue persistiendo la mayor segregación de los jóvenes en el mercado de trabajo, pero con mayor intensidad en el caso de los jóvenes con alta escolaridad. En 2017, la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 19 años, con escolaridad equivalente a media superior y superior alcanzó el valor de 9.4% para los hombres y de

<sup>10</sup> El porcentaje de jóvenes con niveles bajos de escolaridad es reducido. Los varones con primaria incompleta representaron el 7.4% y las mujeres jóvenes el 4.9 por ciento.

<sup>11</sup> En su artículo “Estudiar ¿para qué?” Manuel Castells, escribe: “Y eso que los datos demuestran que cuanto más educación mejor trabajo se consigue y más dinero se gana. Pero eso es a largo plazo. A corto plazo abundan los empleos subcualificados y subpagados [...] De modo que el desfase entre los jóvenes y la escuela se mezcla con la adecuación de una cultura de la urgencia y de la autonomía a un mercado de trabajo en el que abundan las tareas de bajo nivel. Se genera una espiral en la que los jóvenes se dan cuenta de su error demasiado tarde [...]”.

<sup>12</sup> Tasa de desocupación: porcentaje de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra sin trabajar pero que está buscando trabajo. INEGI, 2010.

13.2% para las mujeres; en esas mismas edades, los hombres que contaban con secundaria completa presentaron una tasa de desocupación de 7.7%, en tanto que para las mujeres fue de 10.5%. Ahora, con primaria completa, con esas mismas edades, presentaron tasas de 6.1% para los hombres y de 5.0% para las mujeres. En los grupos de edades de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, se observa un comportamiento similar, en el que a mayor escolaridad de los jóvenes es menor la tasa ocupación, las cifras estadísticas dan sustento a la frase de que “a mayor escolaridad de los jóvenes, menor es la probabilidad de insertarse en el mercado laboral”. Esto, sin duda, constituye una realidad que hace falta transformar (cuadro 10).

CUADRO 9  
TASAS DE DESOCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN  
ECONÓMICAMENTE ACTIVA, POR GRUPOS DE EDADES Y NIVEL DE ESCOLARIDAD, 2010

	<i>Nivel de escolaridad</i>				
	<i>Total</i>	<i>Primaria incompleta</i>	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Media superior y superior</i>
Total	5.3	3.0	4.9	6.0	6.0
14 a 19 años	10.1	5.6	8.1	11.5	12.9
20 a 29 años	7.9	4.8	6.8	7.6	9.0
30 a 39 años	4.5	4.0	4.6	4.7	4.2
40 a 49 años	3.7	3.1	4.1	3.6	3.8
50 a 59 años	3.2	2.9	3.0	3.2	3.8
65 años y más	2.0	1.4	2.1	2.8	3.9

FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre, 2010.

#### ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE TAREAS PENDIENTES

De lo que hemos visto a lo largo de este capítulo, se aprecia para las y los jóvenes un futuro desolador. Esta situación no es privativa de nuestro país, sino que en toda las regiones del mundo —aún en los países más desarrollados— la juventud enfrenta condiciones sumamente adversas. Los datos demuestran que las crisis recientes han tenido efectos negativos a nivel global, y aunque los países pobres han sido más afectados, las economías avanzadas no han quedado exentas de sufrir repercusiones.

Se observa que el ámbito laboral es donde la juventud enfrenta un panorama muy complejo. La posibilidad de ingresar a un empleo formal y digno es, hoy en día, en extremo difícil. Por el contrario, la precariedad es el rasgo

CUADRO 10  
TASAS DE DESOCUPACIÓN DE LA PEA POR GRUPOS  
DE EDAD Y ESCOLARIDAD, 2017

	<i>Total</i>	<i>Primaria incompleta</i>	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Media superior y superior</i>
Total	3.6	1.4	2.5	3.7	4.6
15 a 19 años	8.3	5.4	5.8	8.6	11.0
20 a 24 años	7.0	3.4	3.2	6.2	8.5
25 a 29 años	5.1	2.3	3.4	4.1	6.3
30 a 34 años	3.3	2.3	3.2	2.8	3.9
35 a 39 años	2.6	1.4	2.3	2.5	3.0
40 a 44 años	2.4	1.2	2.6	2.2	3.0
45 a 49 años	2.0	1.0	1.7	2.5	1.9
50 a 54 años	1.8	1.7	1.5	2.2	1.8
55 a 59 años	1.9	1.2	1.8	1.6	2.9
60 a 64 años	1.8	1.3	2.4	1.3	2.4
65 años y más	1.2	0.7	0.9	2.5	2.7
<i>Hombres</i>					
Total	3.4	1.6	2.6	3.7	4.3
15 a 19 años	7.5	6.4	6.1	7.7	9.4
20 a 24 años	6.2	2.8	2.6	6.1	7.6
25 a 29 años	4.8	2.1	3.2	3.6	6.2
30 a 34 años	3.2	2.3	3.3	2.7	3.7
35 a 39 años	2.4	1.6	2.3	2.1	2.9
40 a 44 años	2.2	1.3	2.3	2.2	2.5
45 a 49 años	2.3	1.2	1.7	3.1	2.2
50 a 54 años	2.0	1.9	1.3	2.8	1.7
55 a 59 años	2.2	1.7	2.3	1.6	3.0
60 a 64 años	2.3	1.7	3.2	1.5	2.9
65 años y más	1.4	0.9	1.0	3.5	3.1
No especificado	3.5	0.0	3.2	4.6	0.0

CUADRO 10 (CONTINUACIÓN)

	<i>Total</i>	<i>Primaria incompleta</i>	<i>Primaria completa</i>	<i>Secundaria</i>	<i>Media superior y superior</i>
<i>Mujeres</i>					
Total	3.8	0.9	2.4	3.7	5.0
15 a 19 años	10.0	1.1	5.0	10.5	13.2
20 a 24 años	8.2	6.1	4.9	6.4	9.7
25 a 29 años	5.7	2.9	3.9	5.0	6.3
30 a 34 años	3.5	2.4	3.0	2.9	4.0
35 a 39 años	2.9	1.0	2.4	3.0	3.2
40 a 44 años	2.8	1.2	3.2	2.1	3.7
45 a 49 años	1.6	0.8	1.7	1.9	1.5
50 a 54 años	1.6	1.3	1.8	1.3	2.0
55 a 59 años	1.4	0.4	1.1	1.7	2.6
60 a 64 años	0.8	0.5	1.1	1.0	0.5
65 años y más	0.5	0.2	0.8	0.7	0.6

FUENTE: INEGI, Indicadores de ocupación y empleo cifras oportunas durante 2017.

común a los escasos empleos disponibles para los jóvenes y también para los adultos, además de constituir una expresión de la vulnerabilidad a la que están expuestos.

Los datos muestran que aún es vigente la movilidad social a través de la educación, ya que a mayor escolaridad de los ocupados le corresponden mayores ingresos. Sin embargo, lograr altos niveles de escolaridad no es garantía de inserción al mercado laboral, por el contrario, los datos muestran que la relación entre la escolaridad y empleo es inversa. Esto ha provocado que los jóvenes de hoy se cuestionen seriamente la conveniencia de estudiar. De ahí la importancia de abrir empleos adecuados a las nuevas calificaciones de las y los jóvenes.

En ese contexto de inestabilidad económica, los jóvenes de hoy viven una situación crítica, pues la exclusión a la que son sometidos en su transición hacia la vida adulta no les permite albergar perspectivas esperanzadoras y les hace vislumbrar un futuro pesimista y desalentador. Esto sin duda tendrá efectos en su formación y en su desarrollo personal, pues el contexto

de crisis permanente, de inseguridad social y de falta de oportunidades ha sido el mundo en el que han crecido.

La sociedad en su conjunto tiene una tarea pendiente, habrá que buscar los mecanismos y generar las políticas sociales que permitan revertir estas tendencias. Los programas y acciones públicos deben encaminarse a buscar la generación de trabajos decentes para toda la población, pero particularmente para los jóvenes, que son el grupo que ha sufrido con mayor severidad el desempleo y son el futuro de nuestra nación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre (1990), “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y Cultura*, México, Conaculta/Grijalbo (Colección Los Noventa), pp. 163-173.
- Camarena, Rosa María (1996), “Algunas ideas sobre el papel del Estado en la definición de curso de vida”, en Carlos Welti (coord.) *Dinámica demográfica y cambio social*, UNFPA/The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation/UNAM, pp. 127-140.
- Castells, Manuel (2007), “Estudiar ¿para qué?”, en *La Vanguardia*, 24 de noviembre de 2007, consultado el 5 de junio.
- CEPAL (2010), *Estudio económico para América Latina 2009-2010, Impacto distributivo de las políticas públicas*, Santiago de Chile.
- CEPAL/OIT (2017), *Coyuntura laboral en América Latina y El Caribe*, núm. 17, octubre, Santiago, Chile.
- CEPAL (2017), *Estudio económico de América Latina y El Caribe, 2017 (LC/PUB.2017/17-P)*, Santiago.
- CONAPO (1998), *La situación demográfica de México, 1997*, México, Consejo Nacional de Población.
- Echarri Carlos Javier y J. Pérez Amador (2016), “Dejando atrás la juventud en México, cambios y continuidades”, en Ana María Chávez, R. Corona y C.J. Echarri (eds.) (2016), *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Feixa, Carles (2003), “Del reloj de arena al reloj digital, sobre las temporalidades juveniles”, en *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 7, núm. 19 julio-diciembre, pp. 6-27.
- Intelligence Economist Unit (2009), “Crisis mundial del empleo”, en *La Jornada*, 24 de marzo.
- Lechner, Norberto (2004), “Cultura juvenil y desarrollo humano, sociedad de la información y nuevas identidades”, en *Jóvenes Revista de Estudios sobre Juventud*, año 8, núm. 20, enero-junio, pp. 12-27.

- Marini, Margaret (1984), "Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood", en *Social Forces*, vol. 63, núm 1, pp. 229-244, citado en Echarri Carlos Javier y J. Pérez Amador (2016).
- ONU (2009), "La crisis económica mundial, fallos sistémicos y remedios multilaterales", en *Informe del Grupo de Trabajo de la secretaria de la UNCTAD sobre cuestiones sistémicas y cooperación económica Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*, Nueva York.
- Organización Internacional del Trabajo (2001), *La frágil recuperación del empleo continuará durante 2011, el empleo juvenil, una prioridad mundial*, Boletín de Prensa, 24 de enero, consultado el 25 de mayo de 2011.
- Organización Internacional del Trabajo (2004), *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*, Ginebra, Suiza, Oficina Internacional del Trabajo, primera edición.
- Organización Internacional del Trabajo (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina*, Lima, Perú, Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal).
- Organización Internacional del Trabajo (2016), *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo 2016. Tendencias entre los jóvenes*, Ginebe.
- Organización Internacional del Trabajo (2018), *Tendencias mundiales del empleo juvenil, 2017*.
- Pacheco, Edith (2016), "El trabajo y los jóvenes", en Ana María Chávez, R. Corona y C.J. Echarri (eds.), *Los jóvenes mexicanos en la encrucijada de 2010*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Pérez Islas, José Antonio (2010), "Las transformaciones en las edades sociales. Escuela y mercado de trabajo", en Rossana Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 52-89.
- Pérez, José, Valdés Mónica y Suárez Herlinda (2008), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.
- "Perspectivas de la Alta Dirección en México en 2011", disponible en <[www.kpmpg.com](http://www.kpmpg.com)>, consultada el 6 de mayo de 2011.
- Rodríguez, Ernesto (2011), "Empleo y juventud, muchas iniciativas y pocos avances. Una mirada sobre América Latina", en *Revista Nueva Sociedad*, núm 232, marzo-abril, pp. 119-136, disponible en <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>, consultada el 26 de mayo de 2011.
- Samaniego, Norma (2009), "La crisis, el empleo y los salarios en México", en revista *Economía-UNAM*, vol. 6, núm. 16, enero-abril, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 57-67.
- Suárez, Herlinda (2005), *Jóvenes mexicanos en la "feria" de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, México, Porrúa.

- Touraine, Alain (2010), “La crisis dentro de la crisis”, en *El País*, 26 de septiembre, España.
- United Nations (2018), *World Economic Situation and Prospects*, Executive summary, New York.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza (2010), “Género, clase y etnia. Los modos de ser joven”, en Rossana Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 15-51.